

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

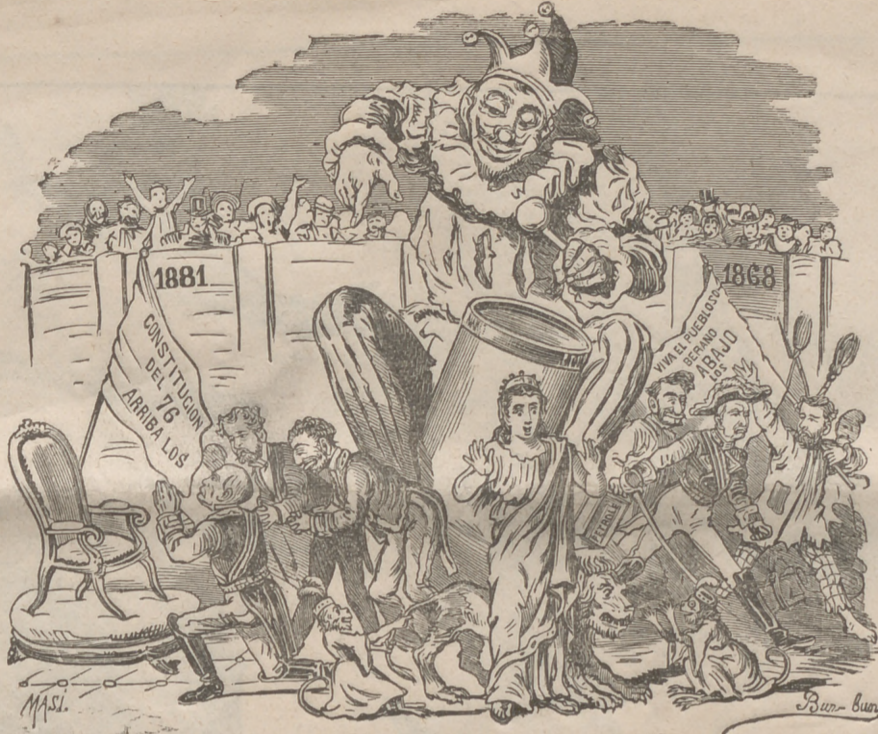
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIODICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

EL PARTIDO MESTIZO

Estaba escrito y tenia que suceder.

La *Unión* del acento, buena beata santurrona de tres al cuarto, se ha echado atrás las tocas y ha enseñado su rostro tal como es, un rostro lleno de macas y alifafes, completamente destruido por el abuso de los cosméticos.

El órgano oficial de la Union Católica, que así se titula para la mayor honra y gloria de Pidal, declara sin ambages ni rodeos que ha llegado la hora de que dicha asociacion se convierta en un partido político.....

En un partido político, católico por supuesto, porque *La Unión* del acento no puede realizar ninguna evolucion, sin tomar por trampolin al catolicismo, para saltar con más comodidad.

¡Qué diablura, señor, qué diablura!

¿Quién había de decir que al cabo de dos años de perturbaciones y discordias políticas y religiosas, los mismos mestizos habían de clarearse de esta manera?

En la memoria de todos está que se dieron de ojo—segun decian—para constituir una Asociacion puramente católica, sin carácter político de ninguna especie, dedicada á realizar obras católicas, y á pensar, sentir y querer como piensan, sienten y quieren los Obispos, el Papa y la Iglesia.

Presentaron las Bases de dicha Asociacion, buenas y hermosas, y el Papa y los Obispos las aprobaron y bendijeron, con las reservas aconsejadas por la prudencia.

Fundaron un conato de periódico y otro conato de círculo; y desde las columnas del uno y desde los balcones del otro han venido diciendo con voz campanuda y exténtorea por espacio de dos años que la Union Católica no es política, que mantiene la pureza de la idea sustantiva de sus Bases, que no es, ni puede ser, con arreglo á ellas (y es verdad), más que una fuerza social, puesta al servicio de la Iglesia.

Nosotros, que sabíamos bien donde nos apretaba el zapato, y conocíamos de *pe á pa* lo que pasaba de puertas adentro de los locutorios mestizos, contestábamos á todas horas:

—Sois turcos y no os creemos.

Y, con efecto, estos turcos empiezan á portarse como tales y á dar muestras de que han tomado á la Iglesia como ciertos hombres que se pasan de listos toman á otros llamados *caballos blancos*, para explotarlos.

Tenemos, pues, á la mesticería tremolando un nuevo trapo, con pretensiones de bandera política, á cuya sombra desea que se agrupen todos los desperdicios de los partidos, para guisar con ellos la

menestra política religiosa, que aspiran á comerse una docena de intrigantes, ambiciosos y aburridos, que, por lo visto, no pueden salir del estado de *fantoches*.

Inútil es decir, que de ese baturrillo, digno de cualquiera ventorro de la Mancha, sólo se excluye al partido tradicionalista, por herejote, cesarista, cismático, atacado de *laicitis* y de otras enfermedades cutáneas y espirituales taxativamente denunciadas.

Mil y mil gracias.

Lo de D. Simplicio Majaderano Cabeza de Buey en la famosa comedia *La pata de cabra*.

—Puesto que doña Leonor no me quiere, renuncio su mano.

Excusado es manifestar que el público de todos los partidos ha acogido al nuevo con el más absoluto desprecio, riéndose de él á la sordina de la manera más cruel y socarrona.

Y es que, está visto, los mestizos, por muy serios que se pongan, no son más que tipos para reir.

Y cuanto más serios, mejor para el caso.

La pitada es de mestizo y muy señor de la casa de Astrarena; y hasta el mismo Cánovas debe de haberla visto con desagrado, porque en vez de parto, tiene todas las trazas de un aborto.

Haber venido dias y dias echándose de coritos, casi de cartujos ó de trapenses, dándose, además, pisto de Padres de un Concilio, y salir á última hora con que el *higo* es *liga* y con que de lo que se trata es de convertir á la casa de Astrarena en un club, ó cosa por el estilo, es una de las ocurrencias más jocosas que han tenido los mestizos de dos años á esta parte.

De modo que la casa de Astrarena sirve para todo como las cataplasmas.

Primero sirvió para dar conferencias dominicales; despues para fiestas cantantes, charlantes y poetizantes; luego para café á precios económicos, y últimamente para casino político, ó club de conspiradores por el estilo de los de la zarzuela *madame Angot*.

La campanada no puede ser más grande, ni el engaño, la farsa, la burla, cometidos contra la Iglesia de más fea catadura.

Se necesitan frescura y audacia á la vez para haber acudido á la Iglesia en demanda de auxilios para una obra puramente católica, y salir al fin de la jornada con que esos auxilios se solicitaban para una obra política, cifrada toda ella en fundar periódicos y sacar de las urnas electorales ocho ó diez diputados que no valen diez perros chicos.

Ignoramos si los fariseos eran así en el pueblo de Israel; pero por la pintura que de ellos hacen los libros santos, creemos que así debían de ser.

Pero ni nos extraña ni nos asombra lo que estamos viendo, porque es una consecuencia natural y rigurosa de lo que tenia que suceder.

La mayoría de los mestizos se fué del campo carlista por aburrimiento, por impaciencia, por ambicion, por creer que se malograba en la flor de sus deseos de *diputar* ó de comer del Tesoro; y nada más lógico que, cansados de ser unionistas católicos á secas, esto es, sin diputaciones ni empleos, se hagan políticos para ver si llegan más pronto á la tierra de promision y se dedican á mamar.

El que hace un cesto hace ciento.

No somos nosotros los llamados á indicar á la Iglesia el camino que ha de seguir en presencia de esta evolucion escandalosa que trastorna y subvierte por completo las Bases de la Union, echándolas por tierra, y, lo que parece casi sacrílego, queriendo valerse de ellas para constituir una bandería churriguera. No: no hemos de imitar á los mestizos en eso ni en nada, pidiendo para ellos excomuniones mayores y menores, como ellos las han pedido, voceando y manoteando, para nosotros. La Iglesia sabe mejor que nosotros lo que ha de hacer, y ya se verá cómo en su dia demuestra que no se juega impunemente con ella.

Además, para dar buena cuenta del nuevo partido de botarga y chilindron, nos bastamos y nos sobramos nosotros, gracias á Dios, y ya lo haremos bueno en el trascurso de los tiempos.

Pero se nos ocurre un chiste que no se debe trapapalar en los rincones de nuestro entendimiento.

¿Qué dicen los llamados carlistas de la Union Católica de estos tejes manejes de la mesticería? ¿Qué dice, sobre todo, el señor conde de Orgaz, persona grave, de nobleza antigua y esclarecida, que no aspira á *ministrar*, ni á *diputar*, ni á poseer un empujillo como las lechigadas de mestizos (todos ellos no llegan á 100) que garbean y se dan aire de personas en la casa de Astrarena?

Del señor conde de Orgaz, tenido ahora y siempre por caballero distinguido, se ha dicho que entró en la Union como católico y no como político, que mantenía incólumes sus ideales tradicionalistas; y cuando alguno vacilaba en entrar á formar parte del contubernio mestizo, se vencían ó no se vencían sus escrúpulos, diciéndole en voz muy alta:

—¿No ve usted cómo ha entrado aquí el conde de Orgaz? ¿Pretende usted ser más leal, más consecuente, ni más honrado que el conde de Orgaz?

Pues bien, ahora está claro como la meridiana luz, que la Union Católica aspira á formar un partido político, y que ese partido no es el del señor conde de Orgaz, ó no es en el que ha militado hasta hoy; antes por el contrario, es un partido que empieza por declararse contrario al que ha pertenecido,



PAIS

IMPUESTOS

IMPUESTOS

Feijóo

El nuevo Prometeo

Lit Feijóo 3.

RICOLETO



pertenece ó debe pertenecer el señor conde de Orgaz.

Y esto supuesto séanos lícito preguntar:

—¿Qué hará ahora el conde de Orgaz? ¿Continuará en la Union ó se separará de ella?

Porque ó ahora ó nunca.

Y porque habiendo declarado la Union Católica por boca de su órgano oficial que trata de formar un partido político, no se puede ya sostener más la falsa posición de los que venían diciendo, con mayor ó menor tibieza, que continuaban siendo tradicionalistas.

Tienen que ir al vado ó á la puente.

Lo cual es un gran bien para todos, porque era ya cargante, por no decir otra cosa peor, ver á tantos mestizos viajando con nombres supuestos.

AVISO

Señor don José Carulla, muy señor de usted y dueño: He visto que se dispone á poner la *Biblia* en verso, y despues de haberme echado la primer ración á pecho, le voy á dar un aviso por bien de su alma: empiezo.

¡Válgame Dios, don José! Usted fué un mestizo terco, pero me hace ya *tilin* desde que dejó de serlo. ¿Pues cómo, señor Carulla, despues de un acto tan cuerdo, se va usted á un manicomio á meter el pié ó el cuevo? ¡Poner en verso la *Biblia*! ¿Cómo tiene usted los sesos? ¿Ni cómo pudo cocerse tal garbanzo en su puchero? No es imposible la obra con un milagro del cielo; pero usted no tiene traza de poeta milagrero. Pase que á Dante vistiera de andrajos y de remiendos, y haga dar á Verdguer graznidos como los cuervos: pase que escriba Revistas y ataque en prosa ó en verso los males que hacen los hombres, las miserias de los tiempos: pase que zurre la pámpana á gibelinos ó á güelfos, á carlistas ó á mestizos, haciendo á pluma y á pelo; mas meterse con la *Biblia* y sacudir un meneco como en la primera muestra la da usted, en *canté* flamenco, vive Dios que es judiada que me subleva los nervios y me pone de un humor, si no de diablos, de perros. ¿Quién vió mayor osadía? ¿Quién diría que son versos aquellos tronchos podridos de berzas, nabos y puerros? ¿Pues qué diremos tambien, señor don Pepe ó don *Pepo*, de las notas que usted pone á tan cerril gatuperio? ¿Tan malas son las de Scío, que juzga de más provecho las suyas que las de aquel sábio, de ciencias portento? Señor don José Carulla, no tanto pan como queso, y ni tanto ni tan calvo que se le vean los sesos. Esto no es cosa de broma, esto es muy grave, muy sério, y aunque á nuestra Religion ni quite ni ponga peso, no se deben dar motivos (siendo como son los tiempos) para que de ella se burlen escribas y fariseos. Y á esto va á parar mi *aviso*: á decir á usted en seco que vuelva sobre sus pasos, que recoja los trebejos, y que no emplume á la *Biblia* con sus des-trozos poéticos, ya que la empluman de sobre herejotes y protervos. Hágalo usted, don Pepito, si quiere ganar el cielo, pues si no va usted á meterse de patas en los infiernos. Oiga usted esta advertencia que es de amigo de los buenos; y entienda que si persiste en ese empeño grotesco, le voy á dar tales zurras, tan atroces vapuleos, que no se podrá encontrar aunque los busque, los huesos. Lo dicho di-ho, don Pepe, Y hasta más ver.

RIGOLETO.

CUESTION DE SORIA

Un senador y un diputado, los Sres. La Orden y Alonso Pesquera, se han quejado al gobierno en las Cámaras de

que en Soria y Valladolid tributa la riqueza imponible al 21 por 100 en vez de tributar al 16 como dispone la ley de presupuestos.

El Sr. Pesquera no sabe lo que se pesca, y el Sr. La Orden debe ser un personaje subversivo, indigno de llevar su apellido.

Tributar, al 21 por 100 en vez de hacerlo al 16, no será ni justo ni beneficioso; pero es todo lo progresista que se puede decir y pensar.

El que algo quiere algo le cuesta; y esto de tener un gobierno en que figuran á la cabeza Sagasta y el general, y á la cola personajes como Gullon y como Gamazo, contando, además, con un apéndice como Romero Giron, que está dispuesto á convertir á los tribunales en voluntarios de la libertad y al matrimonio en concubinato de primera clase, bien merece una tributación que se salga del tiesto, como la de Soria y Valladolid.

Los Sres. La Orden y Pesquera, que son archi-progresistas, han debido tener esto en cuenta y no buscarle los piés al ministro de Hacienda, exponiéndose á recibir el puntillón que les ha aplicado en la parte posterior de su inviolabilidad.

Porque enterado D. Justo de las pretensiones de aquellos dos celosos padres de la patria, hizo lo que debía, esto es, colocarse á la altura de un progresista entrado en años y elevado á la dignidad ministerial.

—Señor,—le dijeron aquellos dos procuradores de sus distritos.—Que la administración de Hacienda de nuestras provincias es mala; que el ágio y los chanchullos que allí se cometen claman al cielo; que la ley establece una tributación y se cobra otra, con una quinta parte de aumento. ¿No será justo enviar un delegado especial que se entere de estos estragos y los ponga remedio?

Y D. Justo, que desde que es ministro se ha empeñado en no parecerse á su nombre, contestó sin pestañear:

—¿Que envíe un delegado especial? ¿Que deponga á una administración tan diligente que en vez de cobrar dos cobra tres? ¡Buenas y gordas! Es imposible que sean buenos liberales los que piden tales cosas. Es imposible que sean buenos progresistas los que pretenden reducir al Fisco á la mendicidad. No: yo no haré semejante felonía contra funcionarios tan celosos como los de Soria y Valladolid.

—Pero señor,—replicaron los procuradores.—Si la ley se infringe, si se cobra tres en vez de dos, si lo que pasa en Soria y Valladolid es un saqueo organizado, una especie de pillaje legal, desarrollado con método, ¿qué recurso les queda á las víctimas para recabar justicia contra sus verdugos?

—Lo primero que tienen que hacer es pagar.

—Bien, ya pagan, es decir, ya se dejan despojar. ¿Y despues?

—Despues que apelen.

—Ya apelan, es decir, ya pretenden apelar y no lo consiguen, porque el gobierno se hace el sueco ó el noruego. ¿Y despues de apelar?

—Despues, si tienen razon se les devolverá su pecunia.

—¡Ay, señor, que presa que se lleva el gato no vuelve al plato! ¡Devolver el Fisco lo que saca entre las uñas! Esto no suele suceder mas que en tres plazos: tarde, mal y nunca.

—Pues no hay otro remedio. Pagar y apelar, esa es la ley.

—Pero la ley es tambien que se ha de pagar el 16 y no el 21. Pagar el 16 se comprende, porque es la ley; pero pagar el 21 no se comprende, porque es la trampa.

—¿Y qué le hemos de hacer? A la fuerza ahorcan.

—¡La fuerzal... la fuerza. ¿Y no podrían los pueblos rechazar una fuerza injusta con la suya que es justa? Vamos á ver. Si se negaran á pagar esa tributación, ¿qué harían ustedes con ellos?

—Los mecharíamos. Y si quieren probarlo, que alcen el dedo y les saltaremos al general.

—¿Y de qué serviría ese guerrero si ellos se empeñaran en salirse con la suya? ¡Y buenos tontos son si no se salen!

—¡Oh! ¡oh!... Eso es subversivo... eso es casi una excitación á la sedición.

—No: es sencillamente una resistencia nacida del contexto de la ley. El tributo que rebasa el tipo consignado en la ley es exacción; y las exacciones se penan por el Código. El gobierno que comete exacciones es criminal y debe ser procesado. Negarse á pagar una exacción es cumplir la ley, y si el Consejo de Estado hubiera de fallar este pleito, lo haría contra la Administración.

—Que se intente y lo veremos.

—No, lo que estamos viendo es la impunidad de estas iniquidades y concusiones.

—Ya haremos justicia: no hay que olvidar que somos liberales.

—Pues si en esto se conoce, mal año para nuestra casta. Muchas fiestas y mucha bambolla para obsequiar á los portugueses. Mucho derroche y mucha disipación, mucho fausto, mucho vicio, y los infelices pueblos saqueados. A una situación así no puede menos de llevarse la trampa, que es por otra parte nuestra cuenta corriente.»

A esto, sobre poco más ó menos, se ha reducido el debate sobre una petición de justicia tan clara y manifiesta.

Oyeron dormitando esta discusión docena y media de personas, que ni siquiera se enteraron de lo que se trataba.

El gobierno hizo de ella el mismo caso que de las coplas de Calainos.

Y las provincias de Soria y de Valladolid siguen tributando por la misericordia de Dios al 21 por 100, esto es, con un 5 por 100 de aumento que el Fisco se engullirá ó el gran demonio.

Si esta no es una situación eminentemente progresista, que venga *La Mano Negra* y la vea.

Para bendecirla y para clavarla las uñas.

BUFONADAS.

Las empresas de ferro-carriles se han sublevado contra el proyecto del ministro de Fomento para suprimir el 10 por 100 de recargo de las tarifas que se venían embolsando desde 1866.

Multitud de hombres más ó menos públicos, desde Cánovas hasta el conde de Bernar, sin exclusion de Alonso Martínez, Martos, los Silvelas y otros diputados y senado-

res adyacentes, se han declarado de parte de las empresas y en contra del público.

Todos los que chupan de las compañías.

Todos los que están por ellas pensionados á título de administradores.

Puesto que de esta manera se declaran contra el país, propongo que en lo sucesivo dejemos de llamarlos hombres públicos y que se los llame privados.

Porque no deben de llamarse hombres públicos los que se quieren comer al público con los dientes de las empresas y con los suyos propios.

Debiendo llamarse privados, por dos razones.

Porque privan con las empresas y no quieren privarse del uso immoderado de la dentadura.



Hasta Cañamaque y Alcalá del Olmo ¡oh dicha! se han colocado esta vez de parte de la prosperidad pública en su lucha con las empresas de ferro-carriles.

Esos dos y otros 150 diputados que se han comprometido de un repeton á dar un almuerzo al ministro de Fomento, en acción de gracias por su actitud firme en la cuestión de las tarifas.

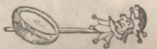
De modo que el triunfo de la proposición no debe ser dudoso.

A menos que no se promueva una crisis y salga pitando del ministerio el Sr. Gamazo.

O á menos que las empresas se gasten unos cuantos millones en... tente, lengua.

Y la verdad es que todo pudiera suceder.

Pero si no sucede, bien puede decirse que todavía se ven milagros.



A veinte milloncejos asciende la suma que se mamaban las compañías de ferro-carriles anualmente por el recargo del 10 por 100 de las tarifas.

Y esto sin contar las subvenciones y franquicias de aduanas para la introducción de su material.

De modo que era un momio que así, para usufructuario de rosita, como dice el vulgo, no dejaba nada que desear.

Ahora las empresas, viendo que se les viene el mundo encima, proponen que el gobierno se prive tambien del 15 por 100 que el Estado se lleva por la misma razon que se las priva á ellas de la mamancia del 10.

Tienen razon, y si el gobierno no hace eso, el proyecto quedará manco.

Es decir, manco no, porque todavía se le dejan algunas manos sin cortar.

Así, ó perdíz ó no comerla.

Y lo del escribano del cuento:

—Ya que se tira de la cuerda para unos, que se tire para todos.



Además estas cosas no deben hacerse á medias.

Leo que los diputados se proponen conseguir que á cada padre ó padrastro de la patria se le conceda un billete de libre circulación por todos los ferro-carriles, como se hace en Italia.

En Italia se hacen cosas muy malas, ó para decirlo mejor, no se hace ninguna buena.

Porque con solo decir que aquellos judíos tienen preso al Papa, está dicho todo.

De modo que no deben hacerse en España las cosas como en Italia, sino como Dios manda.

Y ningún mandamiento de la ley de Dios enseña que á los diputados liberales ó no liberales deba proveérseles de un billetecito *gratis et amore* para viajar por los ferro-carriles.

Al contrario: el sétimo mandamiento parece como que lo prohíbe.



El diputado Sr. Carvajal ha declarado en el Congreso que el gobierno es el primer socialista.

Este gobierno y todos los anteriores, desde el año de desgracia de 1833.

De manera que si hubiera de atacarse al socialismo por la cabeza y no por las manos ó por los piés, sucedería una cosa estupenda, á saber:

Que el gobierno tendría que cortarse el pescuezo en primer lugar, perpetrando un verdadero *gobiernicidio*.

Lo cual es imposible de todo punto que suceda.

Tan imposible, como acabar con el socialismo si no sucede.



El día de San Antonio se celebró en Madrid una grande y descomunísima romería en honor del Sr. Cánovas, que celebraba su cumpleaños.

Una romería conservadora organizada por el Sr. Romero Robledo, que en ese día fué dos veces romero.

Nada menos que *dos mil y quinientos* buenos musulmanes conservadores fueron, segun dice un periódico, á la Meca de la calle de Fuencarral, anonadando con sus zalemas al Mahoma del liberalismo en conserva, que se dignó exhibir su glorioso zancarron.

No se sabe á punto fijo si los mestizos asistieron ó si le regalaban un ramillete de flores ó de dulces.

Lo único que se sabe es que la procesion se verificó á tandas, con órden, sin carreras en la calle, y sin más desgracias que lamentar que dos:

La de no haberse celebrado la romería en la Presidencia del Consejo de ministros.

Y la de no tener esperanzas de que se celebre allí jamás.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883